

Editorial

Al llegar al final de un milenio y al comienzo de un próximo, el 2000, es necesario un momento importante de reflexión para volver la mirada al largo camino recorrido, en pos de ver lo que nos queda por hacer, por recorrer, por alcanzar metas más precisas en nuestras aspiraciones personales o colectiva. Para el caso que nos atañe, siendo nosotros miembros de una comunidad de investigadores científico-sociales agrupados en la ALAP, estas reflexiones estarán referidas a la razón y fundamento de nuestro diario ámbito de estudio y trabajo: el desarrollo del cultivo de la papa. En el milenio que nos deja, este cultivo, uno de los tesoros más preciados de los Andes, rápidamente se dispersó por el mundo para contribuir a aliviar el hambre, convirtiéndose con el devenir de los años, junto con el arroz, el trigo y el maíz, en uno de los productos alimenticios más importantes de la humanidad.

De ser un producto propio de las tierras altas, la papa fue conquistando mayores zonas de cultivo a medida que se iban desarrollando nuevas variedades con un rango de adaptación a ecologías más distantes, ocupando hoy una superficie importante en regiones cálidas del trópico que eran habitualmente utilizadas por otros cultivos.

Las últimas décadas de este siglo han sido pródigas en avances tecnológicos. En primer lugar se ha recuperado y se estudia la casi totalidad de especies silvestres y cultivadas que se mantienen en bancos de germoplasma, asegurando así su conservación y utilización para las generaciones futuras. Los genetistas han venido aprovechando este material para múltiples propósitos produciendo variedades mejoradas. El avance de la ciencia ha dado lugar al desarrollo de la Biotecnología y la Ingeniería Genética con resultados alentadores, penetrando en la estructura molecular del ADN para producir "plantas transgénicas" a voluntad del investigador, campo que ofrece un amplio rango de oportunidades para continuar progresando en el mejoramiento del cultivo. Otro aspecto en el que se han logrado importantes avances en los últimos años ha sido en el desarrollo de métodos eficientes de propagación. La introducción de técnicas de micropropagación y otras formas innovativas de siembra han permitido producir mejoras significativas al sistema tradicional de alto costo y riesgo, superando barreras consideradas antes infranqueables en zonas de climas favorables para la transmisión de virus y otras enfermedades.

Sin embargo, aún subsisten muchos problemas sin resolver que constituirán el reto para el inicio del nuevo milenio. En veinte años la población mundial se habrá duplicado y la necesidad de producir

Editorial

más alimentos se torna imperiosa. Es pues urgente y necesario elevar significativamente la productividad del cultivo que actualmente permanece en niveles extremadamente bajos (9200 kg/ha), a esto se agregan las enormes pérdidas que se producen anualmente por efecto de las plagas, enfermedades y accidentes climáticos. La dinámica de las poblaciones de plagas y patógenos es tan acelerada que sus incrementos geométricos a veces rebasan los esfuerzos de los fitomejoradores en producir plantas o variedades resistentes, cuya prevalencia es usualmente limitada. Uno de los ejemplos más claros de la necesidad de intensificar los esfuerzos de investigación y continuar el progreso en el mejoramiento del cultivo está en la amenaza que representa la aparición en años recientes de nuevas razas del tizón tardío de la papa, más agresivas y resistentes a los fungicidas comúnmente utilizados en su control. En este nuevo número de nuestra revista ALAP, hemos querido dar un mayor espacio a los diferentes enfoques que nuestros técnicos en Latinoamérica están utilizando para el manejo y control del tizón tardío, que a su vez son parte importante de una iniciativa global que intenta dar una mejor y más eficiente solución a lo que podría representar un problema de características mayores al cultivo, en especial para aquellos productores de menores recursos.

En consecuencia, tendremos que buscar mecanismos más duraderos, más agresivos y sostenibles para combatir las plagas y enfermedades, enmarcados en la importante tónica de conservación del medio ambiente en que se empeña la comunidad internacional.

Otro de los grandes problemas relacionado a lo anterior y a la productividad es la insuficiencia de semillas de alta calidad, que lleven implícitos los factores positivos para el desarrollo sostenible del cultivo. Por último, es de esperar que los rápidos avances en las técnicas de comunicación, la asistencia y la transferencia de tecnología permitan alcanzar en forma más efectiva a los millones de pequeños agricultores que aún viven sumidos en su ancestral pobreza y para los que pareciera que el tiempo se hubiera detenido.

*Patricio Malagamba
Comité Editorial
Julio, 1999*